

GRACE KELLY

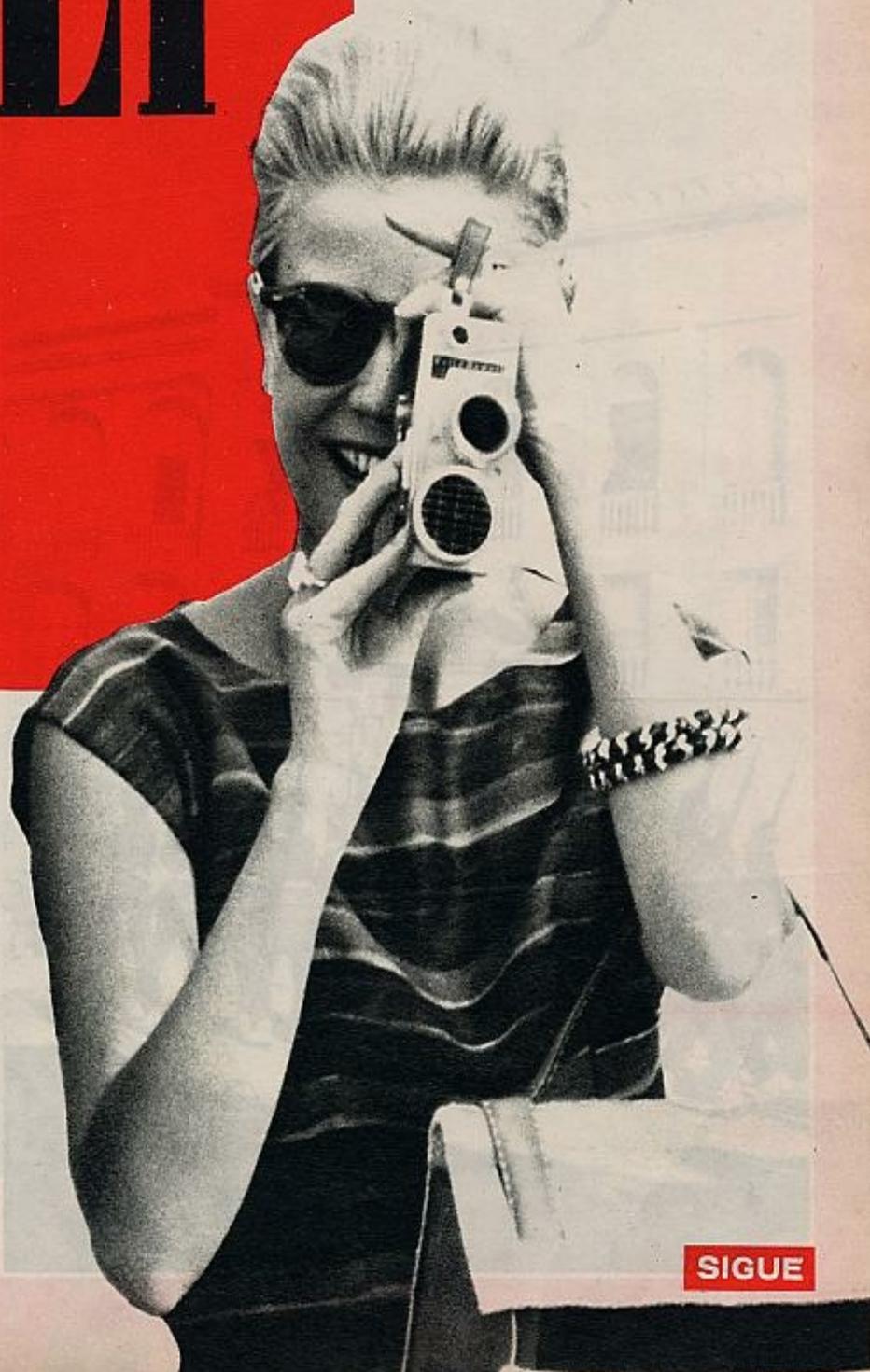
EXCLUSIVA

L-LA
PRINCESA
NO ESTA
TRISTE

una serie
de
reportajes
por
GRAHAM
y HEATHER
FISHER

"EL
PRINCIPE
Y YO"

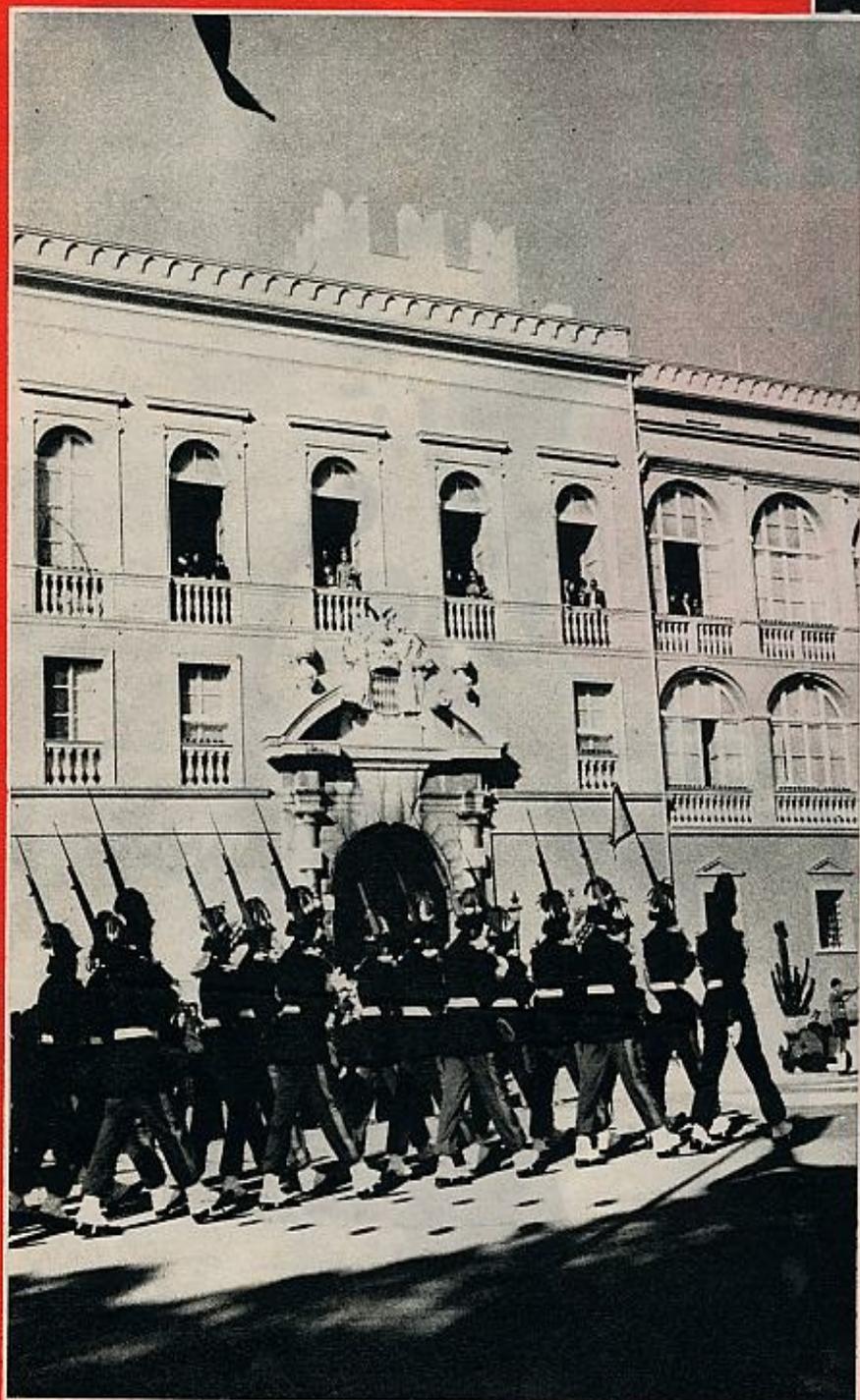
"El Príncipe y yo" —dijo la princesa Grace—. Y no lo dijo una vez, sino muchas, a lo largo de nuestra entrevista. «El Príncipe y yo hacemos esto» o «el Príncipe y yo hacemos lo otro»...; lo recalca como si fuera algo de lo que dependiera su felicidad, como si no pudiera prescindir de citar a su marido en ningún momento... No hay país en el mundo que conceda un sentido de igualdad a la mujer como Norteamérica. Para los estadounidenses, el matrimonio es un acuerdo mutuo. Y a Grace Kelly se la puede considerar tan norteamericana como la casa de ladrillo rojo donde nació, en la zona del East Fall de Filadelfia. Una sencilla casa de la clase media construida por su difunto padre, un hombre que representa la típica actitud del individuo emprendedor que escala desde humilde condición la fortuna y la buena po-



SIGUE

GRACE KELLY

Con ocasión de la Fiesta Nacional, el tradicional desfile de las tropas monegascas ante el Palacio ha contado este año con un marcial y pequeño príncipe. Al lado de Raniero y de la princesa Grace, junto a su hermana Carolina, Alberto ostentaba el casco adornado de plumas blancas y rojas que llevan habitualmente los soldados de su padre. Desde el balcón del Palacio, la familia principesca ha presidido el desfile de opereta de carabineros y bomberos... Como es costumbre, el príncipe Raniero y la princesa Grace, con sus hijos y las personalidades del Principado, habían oído antes Misa en la catedral y asistido a un Tedéum de acción de gracias, que conmemora la Fiesta Nacional.



sición social. Raniero III, descendiente de una estirpe real cuyos orígenes se remontan al siglo XII, es uno de los últimos e ilustres herederos del sistema aristocrático y patriarcal del viejo mundo. ¿Qué podía resultar de una combinación semejante?

La princesa Grace dio la contestación satisfactoria: «En palacio es el Príncipe quien generalmente toma las decisiones sobre cualquier asunto». ¿Puede pensarse por esto que Grace ha perdido su independencia?

«Algunas veces, sí». Quedó un mometo pensativa y añadió: «Pero en la mayoría de las ocasiones, no...»

Esto nos lo decía antes de que corrieran los rumores de que iba a volver al cine.



Seis años de matrimonio, la maternidad y Mónaco han madurado notablemente a la princesa Grace. De la misma forma, el pequeño Principado mediterráneo reconoce que la vida matrimonial ha hecho del príncipe Raniero otro hombre: el alegre estudiante se ha convertido en un atento esposo y en un padre vigilante.

«Me he convertido en un verdadero padre de familia» —reconoce el Príncipe—. Cualquiera que le viese jugando con sus hijos en las habitaciones privadas de palacio estaría de acuerdo con él.

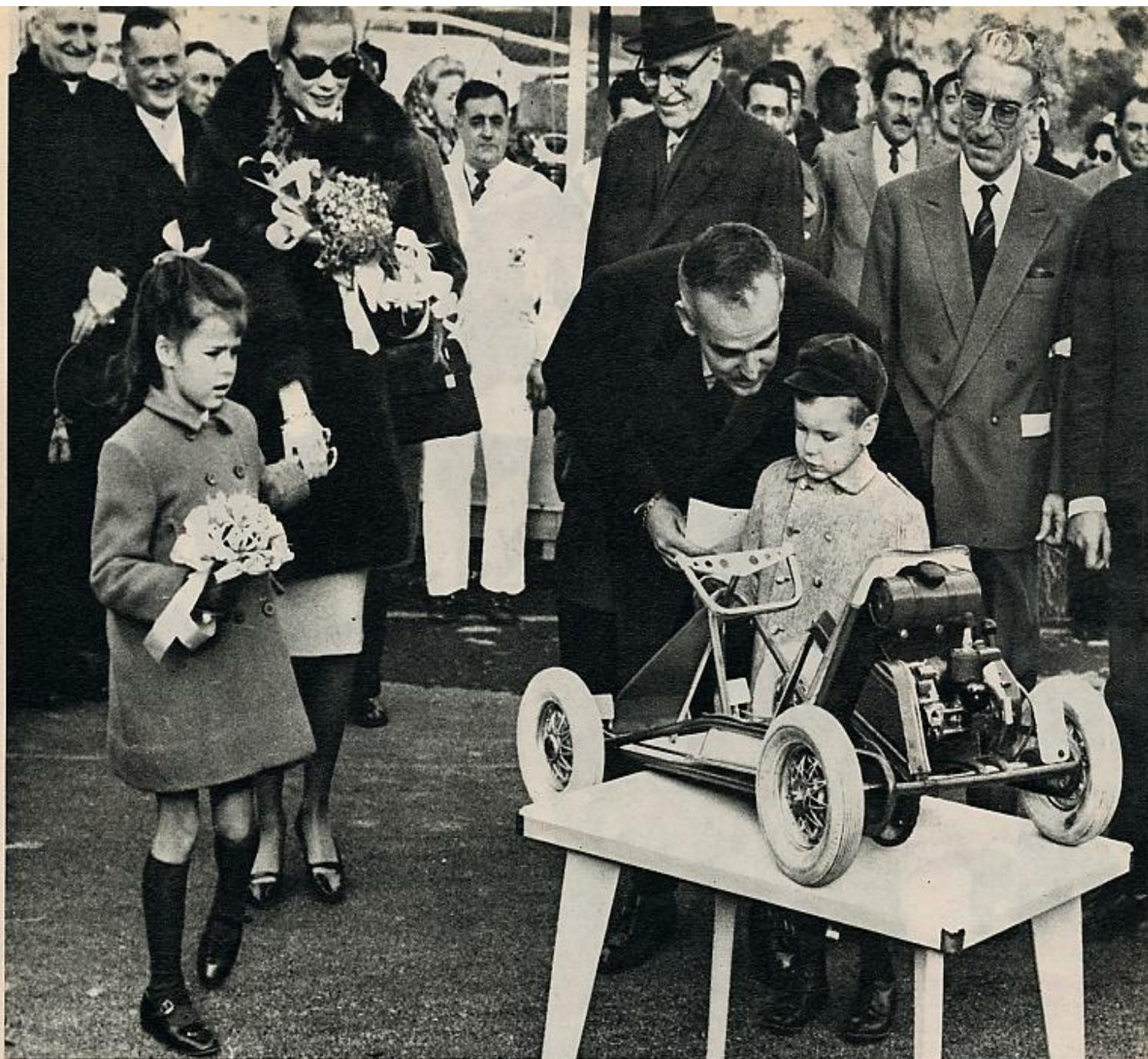
«Antes me dejaba el cabello más largo —comenta Grace—. Ahora que lo llevo corto no sé si me gusta más o menos». La Princesa se recoge el pelo encima de la cabeza, según

el estilo creado por el famoso peluquero parisino Alexandre. Su hija Carolina, de cinco años, ojos azules, pelo negro, ha heredado las dotes de actriz de su madre, pero sin renunciar a la aptitud del padre para la música: puede imitar ya la voz de Nat «King» Cole y le gusta cantar a menudo «Thank Heaven for Little Girls», con una pronunciación muy exacta. En esto también sale al padre, pues Raniero puede hablar con facilidad varios idiomas, presumiendo, incluso, de poseer perfecto acento irlandés, norteamericano o francés y hasta hablar el inglés con verdadera entonación «cockney».

«El Príncipe y yo quisiéramos pasar el mayor tiempo posible con los niños. Los solemos llevar al campo, a comer allí y a bañarse.



SIGUE



GRACE KELLY

Cuando su nurse está de permiso se pasan conmigo todo el día.»

El hermano de Carolina, Alberto Alejandro Luis Pedro, tiene cuatro años y es el heredero del trono. Posee la misma tez blanca de su madre e idéntico perfil vigoroso del padre. «Le gustan mucho los caballos y se pasaría horas y horas jugando con ellos», dice Grace. Pero el «caballo de juguete» preferido del pequeño príncipe es su padre... Ningún caballo de cartón o de madera podría satisfacerle más que un trote alrededor de la habitación a hombros del príncipe Raniero.

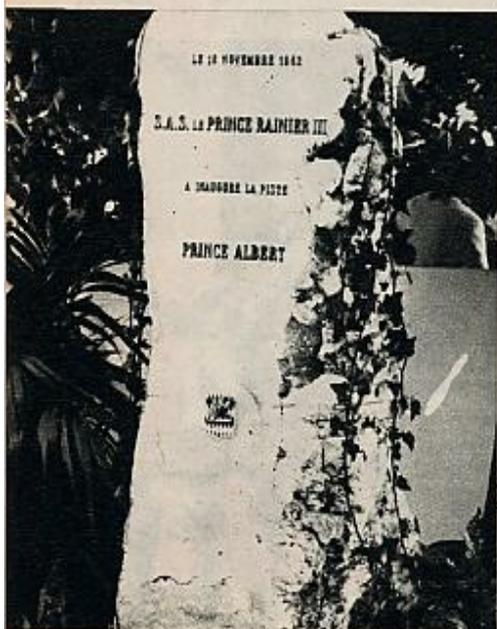
Nuestro automóvil zigzagaba por el lado norte del promontorio donde se levanta el viejo palacio de los Grimaldi. Teníamos concertada una entrevista con la Princesa. La empinada carretera nos permitía contemplar

la casi totalidad del pequeño Principado, de esta nación que parece de cuento infantil...

En la plaza del palacio, bañada de sol, nos detuvimos. A ambos lados de las arcadas, los «carabinieri» del Príncipe, más propios de un ceremonial cortesano que de una verdadera fuerza armada, con casco azul pálido, chaqueta negra, cinturón y zapato blanco y pantalón rojo, se cuadraron cortésmente. Un oficial, galones rojos y azules, se destacó y nos hizo un gentil saludo, requiriendo el motivo de nuestra visita. Murmuramos las mágicas palabras:

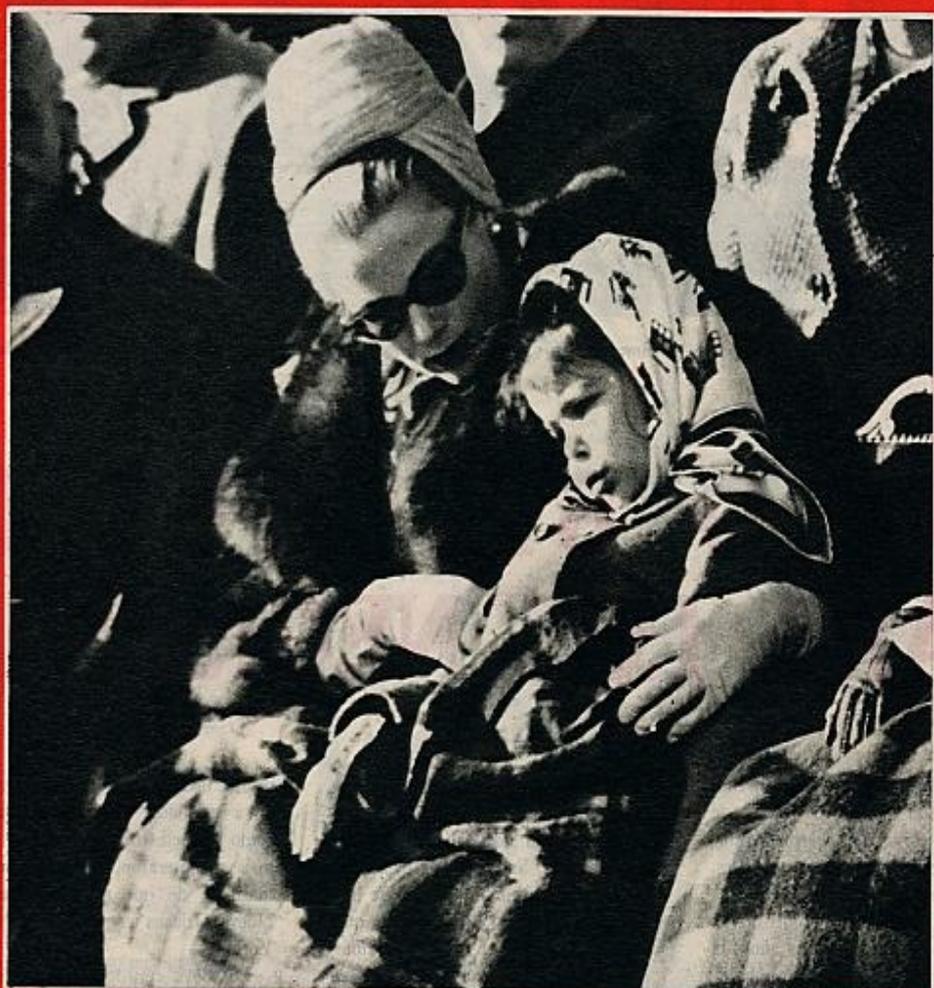
«Rendez-vous avec la Princesse.»

Nos escoltó a través del pórtico y de los patios empedrados, interiores y exteriores. Subimos una escalera alfombrada de rojo para cruzar un corredor de mármol. Un ujier de levita y guantes blancos nos abre la doble puerta del salón donde esperamos a la Princesa. En la sala, estilo Renacimiento, se percibe ese orden y se respira esa atmósfera propios de las manos femeninas. En una de





El «karting» es un deporte que, día a día, cuenta con más seguidores en Mónaco. Entre sus más entusiastas cultivadores se encuentra el pequeño príncipe Alberto. Por ello, sobre él ha recaído el honor de inaugurar —con sus padres, naturalmente— la nueva pista de «karting» que el Principado acaba de construir. Con esta manifestación deportiva comienza la celebración oficial de la Fiesta Nacional monegasca. En sitio de honor, al lado de Raniero y de Grace, Alberto ha seguido con interés apasionado las demostraciones de «karting» sobre «su» pista, ya que oficialmente ha sido bautizada con el nombre de «Pista del príncipe Alberto». El entusiasmo del pequeño Príncipe ha llegado al máximo cuando los organizadores le han ofrecido un verdadero kart de competición, de un tamaño reducido, construido expresamente para él...



SIGUE

GRACE KELLY

(viene de la página 19)

las mesas bajas para el té hay una bombonera con caramelos color malva. Al poco tiempo, precedida por el ujier, entra la Princesa y nos saluda.

Ante nosotros está la sonriente Princesa de origen norteamericano, esbelta y distinguida; tan real en su actual y verdadero papel de Princesa de Mónaco como nos lo pareciera en la ficción de «El cisne» —su última película—, pero ahora más adorable que lo fuera en la pantalla: el matrimonio y la maternidad han aumentado la natural belleza de la más famosa hija de Filadelfia en lo que va de siglo. Con un conjunto de tweed miel-oro hecho por Dior, con unas gafas de concha balanceándose en la punta de sus dedos de uñas rojas, de un rojo intenso, la princesa Grace se nos presentaba distinguida y acogedora. Resplandecía de oro: un broche en forma de perro de lanas sujeto a su solapa, un brazalete de hojas de oro rodeaba su muñeca izquierda y un reloj en la otra. Un gran diamante en el anillo, que fue regalo de bodas de su marido, era su mejor joya...

Y la famosa sonrisa de Grace que brota de sus azules ojos miopes... Esto consolará a aquellos que en ciertas ocasiones se han creído obsequiados por la Princesa. Realmente, Grace de Mónaco no ve a nadie cuando está sin gafas. Las necesita siempre, pero es demasiado femenina para ponérselas con una diadema o con el vestido de noche...

«Por qué será que mi mujer siempre aparece tan bella en las fotografías y yo parezco un monstruo de doble papada», se lamenta Raniero. Naturalmente, él se muestra muy orgulloso de las condiciones fotogénicas de su rubia de Filadelfia. Pero una de las amigas antiguas de la Princesa nos ha dicho: «En todos los matrimonios hay problemas y supongo que Grace no habrá creído que no iba a haberlos en el suyo. Pero no es una muchachita que esté siempre soñando, una de esas mujeres que están siempre preocupadas diciéndose: «no soy feliz», como si la felicidad fuera algo que tuviera que regalárseles. Ella sabe los problemas que representa el matrimonio; en su caso, además, un país nuevo, una lengua nueva, una posición social de gran responsabilidad; pero ella ha sabido vencer toda clase de obstáculos. Ha sido una empresa dura, pero ha triunfado gracias a una gran disciplina interior. Es una cosa innata en ella y me parece que ella ignora que posee esa cualidad: como es seguro que el Príncipe lo vio en cuanto se encontró con ella».

También Grace vio algo poco corriente en él el día de su primer encuentro. Pierre Galante, un redactor de «Paris Match», preparó la entrevista cuando Grace Kelly asistió al Festival de Cannes para presentar su película «La angustia de vivir» (The Country Girl). Este primer encuentro fue afortunado. Al siguiente mes de diciembre, Raniero hizo un viaje a los Estados Unidos. En la Navidad de 1955 fue invitado a la confortable casa de los Kelly, en Filadelfia. Allí, en casa de la hermana mayor de Grace, Peggy (Mrs. George Davis), la noche transcurrió alegremente.

A los pocos días y durante aquellos días del invierno del 55 podía verse a la pareja paseando por Nueva York.

La belleza norteamericana iba a casarse con un príncipe...

Grace, nacida el 12 de noviembre de 1929, era la tercera hija de John Brendam Kelly, hijo de un emigrante, un peón de granja en Irlanda, y de Margaret Majer, una antigua instructora de gimnasia en la Escuela Médica de Mujeres de Filadelfia. Sus años de estudiante transcurrieron en la Academia de la Asunción Ravenhill, lujosa dependencia de las Escuelas Católicas de Filadelfia, y en la Stevens School para jóvenes de Germantown. «La Gramática y la Historia eran mis asignaturas favoritas y, de los idiomas, el español, el francés y el latín. Me gustaba jugar al hockey, que entonces era un deporte muy duro y me parece que aún lo es hoy...»

A los trece años, Grace tuvo su primera cita con un muchacho llamado Herper Davis. Asistieron a un partido de baloncesto y luego fueron a bailar a William Penn Charter School. Cuando habla de su época de adolescencia, la Princesa manifiesta cierta nostalgia teñida de tristeza: «La adolescencia es terrible de vivir, ¿no es verdad? Yo era muy vergonzosa. Eran años maravillosos y terribles. Años de ansiedad». Hace una pausa y concluye: «no muy felices...»

Apenas cumplió los dieciocho años fue a Nueva York a estudiar en la Academia Americana de Arte Dramático. Había querido ingresar en el Bennington College de Vermont, pero le faltaban los títulos necesarios. «Vivía en el Hotel Barbizon para señoritas y estudié en la Academia durante dos años. Al principio, mis padres me pagaron la manutención; pero al segundo año me tuve que mantener por mí misma». Trabajó como modelo de fotógrafo, tarea que en las primeras semanas le resultaba muy difícil. «Entonces yo estaba contenta y trabajaba regularmente. Mi salario inicial era de 7,50 dólares a la hora». Le gustaba ser modelo. «Era una buena experiencia, aunque mi peso fue un problema. Siempre tuve el aspecto de la chica americana saludable... Por eso me utilizaban para anuncios de shampoos, cervezas y cigarrillos.»

Fue en 1947 cuando Grace Kelly ingresó en la Academia de Arte Dramático. Dos años después, en 1949, hizo su debut en Broadway con «Padre», de Strindberg, en el Cort Theatre. «No pude obtener otro papel en Broadway. Realmente, yo no era el tipo de ingenua y aún no tenía nombre para hacer de primera actriz. Pero estaban las comedias de la televisión. Hice unas cuantas, bueno, unas sesenta u ochenta. Hice una serie basada en las historias de Somerset Maugham y también comedias de detectives. Actué en giras durante el verano. Estuve en Denver, donde hacíamos una obra distinta cada semana...» Recordando su época de actriz cinematográfica, la Princesa dice: «No creo que yo tuviese grandes posibilidades en Hollywood. Una carrera artística se compone de una serie de oportunidades encadenadas.»

Todo el mundo se interesó por la boda de Grace Kelly y Raniero. A las once de la mañana de aquel 18 de abril, la primera de las dos obligadas ceremonias matrimoniales tuvo lugar en el salón del trono de palacio: Grace iba vestida de rosa pálido con un ves-



Un vestido de seda de Alençon, color rosa pálido, llevó en la ceremonia. Y en él, centenares de perlas. El modelo fue diseñado por Lanvin Castillo.

tido de seda de Alençon. El Príncipe llevaba americana negra y pantalón a rayas. Los dos parecían nerviosos. Al día siguiente, antes de las ocho de la mañana, los invitados comenzaron a llegar a la catedral, de piedra blanca, de Mónaco para asistir a la ceremonia religiosa. A las 10,35 los murmullos de los allí reunidos fueron acallados por la sonora voz del órgano: la novia entraba en el templo del brazo de su padre. Centenares de perlas iban incrustadas en su vestido: talle alto, discreto escote en «V». El modelo, de Lanvin Castillo, estaba confeccionado con seda natural, tafetán de seda y encaje. Dos minutos más tarde, el príncipe Raniero llegaba vestido con el uniforme real. Mientras tenían lugar los largos y solemnes ritos, la pareja estaba muy pálida. Los anillos de boda fueron bendecidos y presentados en sus almohadones de satén blanco. Y Grace fue desde entonces la princesa Grace, súbdito de Mónaco. Su primer hijo fue la princesa Carolina Luisa Margarita, nacida el 23 de enero de 1957. «Demos gracias a Dios y alegrémonos», así terminaba el comunicado oficial, firmado por el príncipe Raniero. Los fuegos artificiales, las campanas de las iglesias, las banderas y el champagne volvieron a repetirse el 14 de marzo de 1958. Esta vez los cañones llegaron hasta 21 salvas, que habían sonado por Carolina, y siguieron hasta 101, para anunciar el nacimiento de Alberto Alejandro Luis Pedro. El nacimiento del Príncipe no era esencial para la continuidad de la existencia independiente del Principado. Aunque ahora Alberto tiene prioridad sobre su hermana, no hay ningún obstáculo en la tradición de la dinastía que hubiera evitado reinar a Carolina.

próximo capítulo:

II

RANIERO
NO ES UN
PRINCIPE
FEUDAL

